

MADRID.—Año X.—Núm. 3.399

Lunes, 7 de junio de 1920.

CINCO EDICIONES DIARIAS

Red. y Admón., MARQUES DE CUBAS, 3.—Apart. 466.—Tel. 365.

## CONTRA LA CARESTIA

**Inercia revolucionaria**

Las noticias que siguen circulando respecto a la universal tendencia al abaratarimiento de numerosos artículos en los principales mercados, señalan el momento presente como una oportunidad excepcional para poner en práctica, con máximas probabilidades de eficacia, los remedios adecuados a la calamitosa y ya por más tiempo insopitable carestía de la vida. Antes de que reaccionen y tomen de nuevo la ofensiva los agiotistas y acaparadores, que ven venir del extranjero su derrota, es preciso y urgente atacar de un modo decidido todo lo que hay de artificial y remediable en la carestía.

No es menester señalar una vez más las causas, por todos reconocidas, que explican hasta cierto punto el encarecimiento general que no podía menos de ocasionar la guerra, con sus destrucciones y aún más con su infijo desastroso sobre la capacidad productora de la agricultura y la industria mundiales. Pero a estas causas, sólo remediables con el tiempo y por un gran esfuerzo de toda la humanidad, se han añadido otras que, con ser accidentales, han contribuido en mayor proporción que las primeras al encarecimiento de la vida; y estas causas, que se resumen en un incremento nunca visto del agiotismo más escandaloso, son atacables en todo momento, ya por la acción privada, ya por el Poder público.

La acción privada, como hemos manifestado repetidamente, debe traducirse en restricciones y economías de consumo; en renuncias todas a comprar nada donde los precios exigen sean claramente abusivos, y, sobre todo, en la organización de cooperativas, como lo ha hecho ya la Unión Ciudadana, que ofrece rebajas considerables en diversos artículos de primera necesidad.

Es evidente, empero, que en un país donde el espíritu colectivo se halla tan escasamente cultivado, la acción privada no puede obtener resultados inmediatos, apreciables en gran escala, si no la acompaña la ayuda decisiva del Poder público. Esta ayuda debe manifestarse en dos sentidos principales: ilustrando la opinión y evitando los abusos o castigándolos cuando no se haya podido prevenirlos.

Lo primero es de una importanciaencial. Sobre acaparamientos y exportaciones se dicen cosas, harto verosímiles con frecuencia, que desmorallizan terriblemente la opinión pública; y las autoridades se callan ante el escándalo: ni desmienten los hechos ni los castigan. Así, por ejemplo, hace algunas semanas se habló de un enorme acaparamiento de azúcar en Madrid.

De eso, no menos que de lo otro, nacen las revoluciones.

## NOTAS DEL DIA QUE FUE

**La bestia prisionera**

Mientras yo trabajo en mi máquina, la horadando prosa, suena en la calle un rotundo pandero. Ya sé lo que es. Húngaro, bohemio, gente de la Bulgaria, explotadores de la curiosidad popular... Hombres y mujeres, vestidos de harapos, conducen a través de los pueblos bestias apenas domesticadas. El oso hirsuto, que está sujeto por el bello con una anilla de la que prende una cadera... El mono manádril, apisonado en un cíngulo de cuero sobre las patas... Suenan un tambo. Vibra un cornetín, tempeño tanido. Muchachas y criadas se reúnen en torno. El espectáculo comienza.

El espectáculo?... Es la antigua farsa de las plazas públicas, una modalidad en que continúa el viejo estilo de las curiosidades inocentes.

Y el oso sigue andando al compás de los cascos de su dueño. Creo que no hay en la vida ejemplo de servidumbre más triste que la de este miserable animal, que allá en los bosques en que nació, se apartaba a los pastores y a las ovejas, y un día fue captado, y que anda de tierra en tierra y de pueblo en pueblo sometido al tirón de la cadena, cuyo último rebote atravesó el hocico.

No puedo asistir con calma a este espectáculo. Es muy duro, muy amargo el ejemplo. Un hombre, mal vestido, sucio, tra de la cadena. El oso danza bajo el imperio de su dominador. Los muchedumbres. Triste es que las diviértan, mejor fuerte que se indignaran los espectadores, y diesen libertad a la fiera, viéndole sonreír.

No hace mucho que, en una ciudad castellana, cuando uno de estos húngaros o búlgaros o lo que fueren, apaleó a un oso rebelde se produjo la indignación de los espectadores. El organizador del espectáculo salvaje hubo de rendirse. El alcalde de la localidad recogió la bestia y la llevó en un corral de la villa. Hoy, sin embargo, o lo que fuere. Las mujeres castellanas, y las demás, aplaudieron y dieron libertad a la fiera, viéndole sonreír.

Y la bestia, que era la piedra castiza para los injustamente agraviados... Y el oso quedó allí. Reclamo el húngaro, o el búlgaro o lo que fuere. Las mujeres castellanas le entregaron lo que pedían por aquella víctima: setenta y cinco pesetas.

Cada tarde iban las damas de aquél Municipio con sus niños a ver a la bestia prisionera, arrojándose desde unas ventanas pan, manzanas y granos de maíz.

Eso libre, andaba en el corral con escasísima. Ambulaba tranquilo. A

voz iban las nobles señoras de la burguesía municipal a gozarse con el espectáculo. Y arrojaban al oso patatas o manzanas cuando no pedazos de hogaza.

Hombres y mujeres, vestidos de harapos,

conducen a través de los pueblos bestias apenas domesticadas. El oso hirsuto, que

está sujeto por el bello con una anilla de la que prende una cadera... El mono manádril, apisonado en un cíngulo de cuero

sobre las patas... Suenan un tambo. Vibra un cornetín, tempeño tanido.

Muchachas y criadas se reúnen en torno. El espectáculo comienza.

El oso sigue andando al compás de los cascos de su dueño. Creo que no hay

en la vida ejemplo de servidumbre más triste que la de este miserable animal,

que allá en los bosques en que nació, se

separaba a los pastores y a las ovejas, y

un día fue captado, y que anda de tierra en tierra y de pueblo en pueblo sometido al tirón de la cadena, cuyo último

rebote atravesó el hocico.

No puedo asistir con calma a este espe-

cáculo. Es muy duro, muy amargo el

ejemplo. Un hombre, mal vestido, sucio,

tra de la cadena. El oso danza bajo el

imperio de su dominador. Los muchedum-

bres. Triste es que las diviértan, mejor

fuerte que se indignaran los espectado-

res, y dieran libertad a la fiera, viéndole

sonreír.

Y la bestia, que era la piedra castiza para

los injustamente agraviados... Y el oso

quedó allí. Reclamo el húngaro, o el búlgaro o lo que fuere. Las mujeres castellanas

le trajeron a ver a la bestia prisionera,

arrojándose desde unas ventanas

pan, manzanas y granos de maíz.

Eso libre, andaba en el corral con

escasísima. Ambulaba tranquilo. A

yo trabajaba en mi máquina, la

horadando prosa, suena en la calle un rotundo

pandero. Ya sé lo que es. Húngaro,

bohemio, gente de la Bulgaria, explota-

dores de la curiosidad popular...

Y el oso levantaba sus bellos como para

agradecer la atención, y luego mordía lo

que se le entregaba.

El alcalde de este pueblo pudo decir

en una sesión tormentosa del Municipio:

—Yo he traído a este villa una forma

de cordialidad con la naturaleza. Tene-

mos en el corral del Municipio una bestia

capturada a los críos y a las ovejas, y

un día fue captado, y que anda de tierra

en tierra y de pueblo en pueblo someti-

do al tirón de la cadena, cuyo último

rebote atravesó el hocico.

El espectáculo?... Es la antigua farsa

de las plazas públicas, una modalidad

en que continúa el viejo estilo de las curiosi-

dades inocentes.

Y el oso sigue andando al compás de

los cascos de su dueño. Creo que no hay

en la vida ejemplo de servidumbre más

triste que la de este miserable animal,

que allá en los bosques en que nació, se

separaba a los pastores y a las ovejas, y

un día fue captado, y que anda de tierra

en tierra y de pueblo en pueblo someti-

do al tirón de la cadena, cuyo último

rebote atravesó el hocico.

No puedo asistir con calma a este espe-

cáculo. Es muy duro, muy amargo el

ejemplo. Un hombre, mal vestido, sucio,

tra de la cadena. El oso danza bajo el

imperio de su dominador. Los muchedum-

bres. Triste es que las diviértan, mejor

fuerte que se indignaran los espectado-

res, y dieran libertad a la fiera, viéndole

sonreír.

Y la bestia, que era la piedra castiza para

los injustamente agraviados... Y el oso

quedó allí. Reclamo el húngaro, o el búlgaro o lo que fuere. Las mujeres castellanas

le trajeron a ver a la bestia prisionera,

arrojándose desde unas ventanas

pan, manzanas y granos de maíz.

Eso libre, andaba en el corral con

escasísima. Ambulaba tranquilo. A

yo trabajaba en mi máquina, la

horadando prosa, suena en la calle un rotundo

pandero. Ya sé lo que es. Húngaro,

bohemio, gente de la Bulgaria, explota-

dores de la curiosidad popular...

Y el oso levantaba sus bellos como para

agradecer la atención, y luego mordía lo

que se le entregaba.

El alcalde de este pueblo pudo decir

en una sesión tormentosa del Municipio:

—Yo he traído a este villa una forma

de cordialidad con la naturaleza. Tene-

mos en el corral del Municipio una bestia

capturada a los críos y a las ovejas, y

un día fue captado, y que anda de tierra

en tierra y de pueblo en pueblo someti-

do al tirón de la cadena, cuyo último

rebote atravesó el hocico.

El espectáculo?... Es la antigua farsa

de las plazas públicas, una modalidad

en que continúa el viejo estilo de las curiosi-

dades inocentes.

Y el oso sigue andando al compás de

los cascos de su dueño. Creo que no hay

en la vida ejemplo de servidumbre más

triste que la de este miserable animal,

que allá en los bosques en que nació, se

separaba a los pastores y a las ovejas, y

un día fue captado, y que anda de tierra

en tierra y de pueblo en pueblo someti-

do al tirón de la cadena, cuyo último

rebote atravesó el hocico.

No puedo asistir con calma a este espe-

cáculo. Es muy duro, muy amargo el

ejemplo. Un hombre, mal vestido, sucio,

tra de la cadena. El oso danza bajo el

imperio de su dominador. Los muchedum-

## IRLANDA

**George y los ferroviarios**

«El Gobierno no puede consentir esa amenaza»

LONDRES. 5.—Un informe oficial sobre la reunión celebrada el jueves por la Delegación de la Federación de ferroviarios con el vte del Gobierno, dice, en substance, lo siguiente:

«El señor Thomas al ser recibido el jueves por el primer ministro, señor Lloyd George, y hablando en nombre y como presidente de la Delegación de la Federación ferroviaria, manifestó que los ferroviarios del Noroeste estaban dispuestos a dejar la Federación, pero no por el mismo motivo, señor Lloyd George, y que habían hecho lo que podían para tratar de convencerlos de que no podían trastocar sus datos para Francia, y que habían combatido con éxito. Una vez que la calma se ha establecido, se puede ver el egoísmo que significa la solidaridad profesional cuando esta opuesta a la solidaridad de Francia.»

En otro tiempo existieron las asociaciones de corporaciones, que pretendían imponer su tiranía. Que tercero cuidado. Los Sindicatos, que la asociación de corporaciones murió por haber oprimido a los individuos, y lo mismo morirá el Sindicato si pone sus intereses por encima del supremo interés de Francia. Pero yo tengo confianza en que este error no será cometido.

Entre las personalidades que han asistido a este banquete se encontraban los marqueses Joffre y Foch, y los ministros de Obras Públicas, del Trabajo, de las Colonias y de Justicia.

El señor Thomas le respondió:

«Los ferroviarios del Noroeste están dispuestos a reabrir todo el tráfico y no enviar armas a Irlanda.»

El señor Lloyd George contestó:

«Se que los ferroviarios amenazan con hacer descarrilar los trenes, pues bien, el Gobierno no puede en ningún modo consentir tal cosa ni tal actitud, pues si las constituiría haría con ello abdicación de su autoridad.»

De paralelo, el tráfico ferroviario por los ferroviarios, la responsabilidad de ello recaería en absoluto, y unido y excluyentemente debe quedar relajado de este todo a la autoridad del Gobierno.

**Se embarcarán municiones**

LONDRES. 7.—Según el «Daily Herald» el comité ejecutivo de los ferroviarios se ha pronunciado en pro del embarque de municiones con destino a Polonia e Irlanda.

## OPINION FRANCESA

**EL VIAJE DE JOFFRE**

PARÍS, 4.—La Agencia Havas ha recibido de su corresponsal en Madrid una información que empieza haciendo referencia a los rumores circulado durante estos días de una cesión en la Lliga catalana por Cambó. Después de haber constado que Ventosa y Puig y Cañete lo han desmentido, dice que hubiera sido más clara la situación si fuera el propio Cambó quien hubiese denunciado estos rumores.

Sigue diciendo que formula o no esta negativa subsiste el hecho de que las estadísticas de algunos catalanes con motivo del viaje de Joffre habrían de ser reprobadas, por lo que se dejar de ser buenos catalanes, sean buenos españoles, y tengan personalidad para desempeñar algún papel en los asuntos nacionales.

Para los franceses, la situación era sensible, aunque no agradable, ya que presentar en una casa de amigos una querella de familia es molesto. Se hace que no se ve, y se calla lo que se ha dicho, pero sigue: «En esa ocasión no cabrá duda para el sentir de los franceses que podían simpatizar con lo que infería la situación al sentir español.»

Asurra que no se prestó atención a las palabras del embajador francés, en las que ve una condenación terminante del separatismo.

«En realidad—continúa—los franceses no quieren nada con el separacionismo catalán, y todo lo que es ya de dominio público a rina familiar a que antes adhirieron, y puesto que entre los mismos catalanes ya están desautorizándose los hermanos del catalanismo, podemos decir ya terminantemente, y sin temor a que nuestros amigos sinceros interpreten torcidamente nuestra franqueza, cuando pensamos de la actuación de unos amigos comprometedores.»

Hacemos absoluta distinción entre Cataluña y el catalanismo anti español.»

Termina testimoniando su admiración a Cataluña y diciendo que son infelices a la memoria de los voluntarios catalanes caídos en la guerra, aquéllos que lucharon contra la unidad española.

**BOICOT A HUNGRIA?**

Llamamiento a los obreros de todo el mundo

PARÍS, 7.—El diario «La Bataille» publica el texto del llamamiento del Oficio sindical internacional a los obreros de todos los países para «boicotear» Hungría.

En esa última población los aldeanos asaltaron por dos veces el cuartel de acuartelamiento.

La Encíclica de Su Santidad, cuyo extracto telegráfico publicamos hace días, dice así:

Benedicto XV, Papa, a los Venerables Hermanos, salud y Apostólica Bendición.

La paz, exaltissimo don de Dios, que, como dice San Agustín, es más agradable a los mortales que cuando pueda darse, y más codiciada que cuando se pueda desejar, y mejor, finalmente, que cuando se pueda inventar (1); la paz impidió durante más de cuatro años tantos votos de los buenos y príceps de los pueblos y lágrimas de las madres, al cabo ha permitido a sonreir a los pueblos. Nos ciertamente nos regocijamos más que todos y nos alegramos valientemente. Pero muchas y arribasimis expectaculaciones turban esta alegria que sentimos con entrañas paternal; porque aun cuando en casi todas las partes se han arregloado los artículos de la guerra de algún modo y se han firmado ciertas condiciones de paz, quedan, sin embargo, gérmenes de los antiguos odios; y visto esto sabemos bien. Venerables Hermanos, que si ninguna paz puede subsistir y ninguna tránsito pacíficos pueden durar en vigor, aunq; hubieren sido acordados tras largas y laboriosas discusiones y firmados solemnemente, si no se

apaciguaron al propio tiempo los viejos odios y enemistades mediante una reconciliación hija de la mutua caridad; de este asunto, pues, preñado de dolores y peligros, quiero hablar con vosotros, Venerables Hermanos, y a la par instruir diligentemente a vuestros pueblos.

Nos, desde que por inexorable juicio de Dios fuimos elevado a la dignidad de esta Catedral, mientras ardío la guerra jamás cesamos de procurar, por cuantos medios pudimos, que cuanto todos los pueblos de la tierra tornasen a reunírse entre sí las relaciones fraternales rotas.

Así, pues, no cesamos de instar con suplicas, de repetir exhortaciones, de proponer caminos para la reconciliación amigable; finalmente, de intentar todo para, con el favor de Dios, ver si podíamos abrir a los hombres las puestas y acuerdos a una paz que fuese justa, honesta y estable; entre tanto, trabajamos solícitamente, con ánimo paternal, para a vivir de algún modo por adquirir los enemigos dolores y calamidades anejos a la ingente conflagración que azotaba a todo el orbe. Ahora bien, la misma caridad de Cristo Jesús, que en el comienzo tan difícil de Nuestro Pontificado Nos impulsó a trabajar por el retorno de la paz, a mitigar los horrores de la lucha, esa misma caridad hoy, cuando se ha concitado cierto tono de paz, Nos manda a exhortar a todos los hijos de la Iglesia, y a todos los hombres, para que quieran arrojar de sus espaldas los odios, ya excesivamente duraderos, y admitir en aquéllos la concordia.

No es necesario que demostremos con mucha razones cuanta perjudicaria a la sociedad humana que, formada la paz, sin embargo prevalecerán aún obscuras enemistades y rencores en

el amor mutuo.

No es necesario que demostremos con mucha

razones cuanta perjudicaria a la sociedad huma-

na que, formada la paz, sin embargo prevale-

cieren aún obscuras enemistades y rencores en

el amor mutuo.

No es necesario que demostremos con mucha

razones cuanta perjudicaria a la sociedad huma-

na que, formada la paz, sin embargo prevale-

cieren aún obscuras enemistades y rencores en

el amor mutuo.

No es necesario que demostremos con mucha

razones cuanta perjudicaria a la sociedad huma-

na que, formada la paz, sin embargo prevale-

cieren aún obscuras enemistades y rencores en

el amor mutuo.

No es necesario que demostremos con mucha

razones cuanta perjudicaria a la sociedad huma-

na que, formada la paz, sin embargo prevale-

cieren aún obscuras enemistades y rencores en

el amor mutuo.

No es necesario que demostremos con mucha

razones cuanta perjudicaria a la sociedad huma-

na que, formada la paz, sin embargo prevale-

cieren aún obscuras enemistades y rencores en

el amor mutuo.

No es necesario que demostremos con mucha

razones cuanta perjudicaria a la sociedad huma-

na que, formada la paz, sin embargo prevale-

cieren aún obscuras enemistades y rencores en

el amor mutuo.

No es necesario que demostremos con mucha

razones cuanta perjudicaria a la sociedad huma-

na que, formada la paz, sin embargo prevale-

cieren aún obscuras enemistades y rencores en

el amor mutuo.

No es necesario que demostremos con mucha

razones cuanta perjudicaria a la sociedad huma-

na que, formada la paz, sin embargo prevale-

cieren aún obscuras enemistades y rencores en

el amor mutuo.

No es necesario que demostremos con mucha

razones cuanta perjudicaria a la sociedad huma-

na que, formada la paz, sin embargo prevale-

cieren aún obscuras enemistades y rencores en

el amor mutuo.

No es necesario que demostremos con mucha

razones cuanta perjudicaria a la sociedad huma-

na que, formada la paz, sin embargo prevale-

cieren aún obscuras enemistades y rencores en

el amor mutuo.

No es necesario que demostremos con mucha

razones cuanta perjudicaria a la sociedad huma-

na que, formada la paz, sin embargo prevale-

cieren aún obscuras enemistades y rencores en

el amor mutuo.

No es necesario que demostremos con mucha

razones cuanta perjudicaria a la sociedad huma-

na que, formada la paz, sin embargo prevale-

cieren aún obscuras enemistades y rencores en

el amor mutuo.

No es necesario que demostremos con mucha

razones cuanta perjudicaria a la sociedad huma-

na que, formada la paz, sin embargo prevale-

cieren aún obscuras enemistades y rencores en

el amor mutuo.

No es necesario que demostremos con mucha

razones cuanta perjudicaria a la sociedad huma-

na que, formada la paz, sin embargo prevale-

cieren aún obscuras enemistades y rencores en

el amor mutuo.

No es necesario que demostremos con mucha

razones cuanta perjudicaria a la sociedad huma-

na que, formada la paz, sin embargo prevale-

cieren aún obscuras enemistades y rencores en

el amor mutuo.

No es necesario que demostremos con mucha

razones cuanta perjudicaria a la sociedad huma-

na que, formada la paz, sin embargo prevale-

cieren aún obscuras enemistades y rencores en

el amor mutuo.

No es necesario que demostremos con mucha

razones cuanta perjudicaria a la sociedad huma-

na que, formada la paz, sin embargo prevale-

cieren aún obscuras enemistades y rencores en

el amor mutuo.

No es necesario que demostremos con mucha

razones cuanta perjudicaria a la sociedad huma-

na que, formada la paz, sin embargo prevale-

cieren aún obscuras enemistades y rencores en

el amor mutuo.

No es necesario que demostremos con mucha

razones cuanta perjudicaria a la sociedad huma-

na que, formada la paz, sin embargo prevale-

cieren aún obscuras enemistades y rencores en

el amor mutuo.

No es necesario que demostremos con mucha

razones cuanta perjudicaria a la sociedad huma-

na que, formada la paz, sin embargo prevale-

cieren aún obscuras enemistades y rencores en

el amor mutuo.

No es necesario que

CRÍTICA DE ARTE  
La Exposición de abanicos

Con todo acierto va la Sociedad Española propaganda, vocero de ideas y archivos de sucesos. La decoración de esta sala es interesantísima, y quizás la más característica de la Exposición; con su lindo efecto de un estío Imperio, que ha perdido su fastuosidad y gama en gusto, no solo porque da a conocer sus manifestaciones, sino por el valor documental sobre la vida y costumbres de generaciones próximas a la nuestra, en detalles que se pliegan por lo general en los grandes hechos de la época.

Espléndima ha sido la idea de dedicar la Exposición de este año al abanico; temo prenda excesivamente femenina, pero más locaz, habrá con más fuerza evocadora de amables costumbres de generaciones galantes, pretéritas; si no adaptándose a ella todas las infinidades de la moda; o caprichosa y sencilla; y sobre todo, se prenda tan espontáneamente que las reminiscencias de su origen artístico más parecen un motivo de orgullo que un señlo de procedencia.

De acuerdo con este carácter especialemente femenino, las organizadoras de la Exposición no han querido exponer los atractivados en un atmósfero confuso, sino divididos por épocas y procurando que en cada sala haya un ambiente que armonice con los diversos estilos.

Los magníficos ejemplares de los siglos XVI y XVII, grandes y magníficos, con paños erizados de complicadas guirnaldas de un fastuoso renacimiento decadente, como marco a escenas paseo o falso bucolicas, parecen que están como en su tiempo bajo los retratos de Felipe V, de la reina María Luisa de Saboya, de Isabel de Farnesio bajas magníficas cornucopias, que hacen juego con las porcelanas de Alcora y los grandes braseros de bronce.

Destacan aquí los abanicos propiedad de la reina Victoria, y los países convertidos en cuadros propiedad de doña Cristina, en los que parece confirmarse la maniera italiana y la francesa en una encantadora armonía. La sala III tiene un interés más histórico que artístico; el abanico, que rápidamente redibja en tiempos anteriores al actual, parece que se muestra más entusiasmado de lo que ocurre; comienza a apasionarse, y esto se advierte más en la sala IV, dedicada a la época de luchas por la Constitución y de crueles contingencias políticas durante la regencia de Cristina de Nápoles; alegrías de la Constitución, retratos del Deseado, homenajes a Riego; el abanico es medio de

## FESTIVAL

## En los jardines de Medinaceli

## Asiste la familia real

La ilustre duquesa de Medinaceli y sus demás señoras que con ella forman la Junta de Damas de la Cruz Roja del distrito del Haciendo han visto coronada por el éxito más lisonjero su iniciativa benéfica en favor de aquella institución, a la cual la duquesa ha dado forma en la brillante «garden party» celebrada ayer en su palacio de la plaza de Colón.

Los Reyes y los Infantes honraron la fiesta con su asistencia, y con las augustas personas la sociedad aristocrática ha contribuido generosamente a la espléndida cuestión realizada en beneficio de la Cruz Roja. La reina Victoria, impulsora de todas las iniciativas favorables a la misma, quiso prestar su concurso personal a la obra de caridad.

Puntualmente acudieron a la fiesta sus majestades don Alfonso, doña Victoria y doña Cristina; sus alzadas doña Isabella, doña Luisa y don Carlos, acompañados por la duquesa de San Carlos, las señoritas María Martínez de Irujo y Margarita Bertrán de Lis, y el marqués de Viana. Los duques de Medinaceli recibieron a las augustas personas y la bandade de regimiento de León hizo los honores.

Los magníficos ejemplares de los siglos XVI y XVII, grandes y magníficos, con paños erizados de complicadas guirnaldas de un fastuoso renacimiento decadente, como marco a escenas paseo o falso bucolicas, parecen que están como en su tiempo bajo los retratos de Felipe V, de la reina María Luisa de Saboya, de Isabel de Farnesio bajas magníficas cornucopias, que hacen juego con las porcelanas de Alcora y los grandes braseros de bronce.

Así en la sala popular, casi desnuda, ostentada de pieña con sus muebles sencillos, es doblemente grata; allí si que el abanico habla a voces, canta, de ritmos patrióticos y subversivos, con la estrictitud de sus colores vivísimos de tarde de toros, de lucha y asonada. Allí el motivo de Aranjuez, la tragedia de Montelone, los fusilamientos del Prado, la guerra de la Independencia, el busto del torero, parecen relatar sus historias abultadas como ante un cuadro de historiador de piazuelas.

Y termina la Exposición en la sala China y Japonesa; es extraña la quietud que se experimenta en ella; quizás la que produce la admiración por las maravillosas labores en marfil, quizás porque los detalles decorativos, los pájaros imposibles, las ramas extrañas, las escenas sin perspectivas, las figuritas con cabezas de marfil, las sedas y las laces, dentro de su belleza, dan siempre la sensación de un mundo quieto, fantástico, surreal que vive sólo en el papel de seda y en las frágiles porcelanas. Pero en aquella sala, pacífica y callada, se crea imposible que allí esté el origen de aquellos abanicos inquietos y elegantes que parecen gritar y agitarse en las salas anteriores.

HANS

Ha subido al Cielo la niña Piedad Casal y Chapi.

Contaba catorce meses de edad.

Acompañamos en su legítima pena a los padres y abuelas de la mononciana niña.

Sufriales

afecto, a las que unimos las nuestras muy sinceras, deseando que recobre pronto la salud perdida.

Regreso

Han regresado de su viaje de novios, nuestro querido amigo don José Flúix y su lindísima consorte.

Viajeros

En el presente mes marcharán a su palacio de Meirás la eximia escritora gallega condesa de Pardo Bazán y su genial hija la señorita Carmen Urquijo, y para su casa de Zarauz, los marqueses de San Adrián y los suyos.

Han salido para Santander, donde pasarán el verano, don José y don Jesús Herrera, acompañados de sus respectivas señoras.

El Abate FAU

NOTAS POLÍTICAS

## Las tarifas ferroviarias

Las Empresas solicitan del Gobierno una pronta solución

PRESIDENCIA

Todas las misas que el 10 se dirán en el oratorio del Caballero de Gracia y el 15 en la Iglesia de la Consolación; en Las Escuelas Pías de San Fernando; en Leganés, la misa solemne en el convento de Santa Clara y las erogaciones en el erazano particular de la casa, serán aplazadas cor el alma del caballero donde de Salazar, cuya viuda, doña María de Salazar Aguirre, hijos, doña José María y don Francisco Javier, y hermana política, doña Sofía de Salazar, continúan recibiendo muchas demostraciones de pésame.

Funeral

En Ventabillo (Palencia) se celebrarán solemnies exequias por el alma de don Miguel Espino Antón, y sufragios en Madrid, Leganés y San Rafael.

Aniversarios

Mañana se cumple el cuarto de la muerte del malogrado joven don Pedro Fernández de Córdoba y Owen.

Sus hermanos, los marqueses de Montalbo, Torre Alta y Zugarramurdi, han mandado decir misas en la expresada fecha en San Ginés y Descalzas Reales.

El 8 hace un año del fallecimiento de la distinguida, virtuosa y caritativa marquesa de Maltzana.

En diferentes templos de Madrid, Alcalá, Aranjuez, Entrambasaguas y el Belén del Valle de Mena, serán aplicados surragios por su eterno descanso.

Reiteramos sentido pésame a los deudos de los difuntos.

Enterro

El conde de Torralba se halla gravemente enfermo.

Desearíamos el pronto restablecimiento del paciente.

Recepción

La marquesa de Retortillo ha suspendido sus recepciones de los viernes. En breve marchará con su marido a diferentes puntos del Norte.

Entronización del Sagrado Corazón

Ha tenido lugar esta piadosa ceremonia en Sevilla, en el palacio de los marqueses de Aracena.

Asistió una concurrencia tan numerosa como selecta.

Petición de mano

El distinguido ingeniero agrónomo don Leopoldo Marín Díaz ha pedido para su mano de la bellísima señorita Carlota Pérez y Fernández Jauregui.

Boda

El 21 del actual tendrá lugar el matrimonio de la bella duquesa de Santa Crisóstoma, hermana del de Medina Sidonia, con el bizarro capitán de Artillería don Rafael Márquez Castillejo, hijo de los condes de París.

Operación quirúrgica

Le han sido batidas catarratas con éxito satisfactorio, por los doctores Barberán y Castresana, a la emperatriz Eugenia y a la marquesa de Miraflores.

Desearíamos el pronto restablecimiento de ambas pacientes.

Primera comunión

El día de Corpus hizo su primera comunión en la iglesia Catedral la niña Inés de Ocaña. Con este motivo la nueva comulgante, su padre, don Jaime, y demás familia han recibido muchas felicitaciones.

Convalecencia

Después de la grave enfermedad pasada se encuentra en período de franca convalecencia, el ilustre director del Instituto del Cardenal Cisneros, don Ignacio Suárez Somonte.

Con este motivo ha recibido el doctor católico muchas demostraciones de

## LA BOLSA

MADRID

4 por 100 Interior.—Serie F. 72.40; E. 72.75; D. 73.40; C. 73.80; B. 74; A. 74.75; G y H. 73.50

Carpetas provisionales.—Serie F. 72.90; E. 72.90; D. 72.80; C. 72.75; B. 72.80;

A. 72.85; Diferentes. 72.50.

4 por 100 Exterior.—Serie F. 84; E. 84; D. 84.50; C. 84.50; B. 84.50; A. 84.50; G y H. 85.50; Diferentes. 84.

4 por 100 Amortizable.—Serie C. 85.50; E. 85.50; D. 85.50; C. 85.50; B. 85.50; A. 85.50.

5 por 100 Amortizable.—Serie F. 94.20; E. 94.20; D. 94.30; C. 94.75; B. 94.75; A. 95.

5 por 100 Amortizable (1917).—Serie F. 93.25; D. 93.25; C. 93.20; B. 93.20; A. 93.30; Diferentes. 93.25.

Arrendamiento de Madrid.—Emprestado 1868. 70.25; Villa Madrid (1914). 92.50; Idem (1918). 92.50.

Cédulas hipotecarias.—Del Banco, 4 por 100; 97; Idem, 5 por 100. 104.

Acciones.—Banco de España. 534; Idem (bonos), 286; Tabacos, 299; Banco Rio de la Plata, 299; Explosivos, 320; Azúcar (preferente), contado, 159; fin corrientes, 160; Idem (ordinaria), contado, 63; fin corriente, 60.50; Felguera, 145.50; Alcoy, 106; Unión Electrica Madrid, 91.50; M. Z. A. contado, 304; fin corriente, 305; Nortes, contado, 274; fin corriente, 276.

Obrajes.—Compañía Naval (bonos), 103; Alicante, primera, 231; Nortes, primera, 54; Idem, segunda, 52.50; Rio Tinto, 105.25.

Moneda extranjera.—Marcos. 15.25; Francos, 47.00; Idem suizos, 111.60; Idem, 14.50; Libras, 23.95; Dólar, 6.17; Liras, 36.50; Escudo portugués, 1.28; Peso argentino, 2.62 (no oficial); Florín, 2.26 (no oficial).

BILBAO

Altas Horas, 222; Feuer, 142.50; Explosivos, 218; Resina, 59.50; Banco de Bilbao, 1.20; Idem Urquijo, 380; Seta, 2.77; Unión, 1.025; Vascorreda, 1.000; Guipúzcoa, 545; Ercano, 230; Iturrí, 265; Villaldrío, 1.010.

PARIS

Nortes, 560; Pesetas, 211; Marcos, 32.75; Libras, 50.61; Dólar, 12.98; Peso argentino, 550; Coronas suecas, 284.50; Idem noruegas, 234; Idem dinamarquesas, 220; Francos suizos, 47.50; Idem, 100; Francia, 104; Florín, 173.50; Rio Tinto, 1.80; Corona austriaca, 9; cinco octavos; Explosivos, 650.

BARCELONA

Interior, 72.80; Exterior, 83.90; Amortizable, 94.60; Nortes, 54.70; Alicante, 60.75; Francos, 47.45; Libras, 23.92.

LA EQUITATIVA (Fundación Rosillo)

El día 29 del pasado mayo, bajo la presidencia del excelentísimo señor marqués de Urquijo, se ha celebrado la junta general de los accionistas de La Equitativa (Fundación Rosillo).

Sabido es que esta Sociedad, genuinamente española, fue fundada en 29 de noviembre de 1919 por los señores Rosillo Hermanos, que a la sazón eran directores generales y representantes legales de La Equitativa de los Estados Unidos. Sociedad americana establecida en España por el fundador excelentísimo señor don Juan Ángel Rosillo, padre de los fundadores de la Sociedad que nos ocupa, que supo colocar a la Sociedad americana en nuestro país en el lugar preeminente que ha ocupado hasta el 31 de diciembre de 1918, en que dejó de hacer nuevos seguros en toda Europa y consiguientemente en España con ocasión de lo que los señores Rosillo fundaron en unión de los señores Urquijo y Aldama y otras importantes figuras de la finanza y la política española, la Sociedad que nos ocupa, que había de recoger los elementos bancarios, administrativos, médicos y de agencia de la antigua Sociedad y a la vez de la propia Equitativa.

Dicho principio se hicieron los mismos augurios de la nueva Sociedad, que funcionó sin solución de continuidad con su antecesora.

Nunca, sin embargo, pudimos suponer que el éxito y desarrollo habría de ser tan grande y rápido como lo demuestra la Memoria presentada por el Consejo de Administración a la junta general que acaba de celebrar.

La Sociedad, en su tercer ejercicio, acusa las siguientes cifras:

Negocio en vigor: 24.982.292.82 pesetas.

Primas recaudadas: 1.817.401.35 pesetas.

Nuevo negocio del ejercicio: 16.257.900 pesetas.

Dicho negocio ha sido realizado dentro de los más puros principios que sirven de norma al seguro científico, y así vemos que la Sociedad constituye ya reservas extras para mortalidad excesiva y gestión, y aun así cierra el balance con un excedente del 15 por 100 de las primas cobradas.

La Sociedad, a la vista de la cifra anterior, ha sido realizada dentro de los más puros principios que sirven de norma al seguro científico, y así vemos que la Sociedad constituye ya reservas extras para mortalidad excesiva y gestión, y aun así cierra el balance con un excedente del 15 por 100 de las primas cobradas.

La Sociedad, a la vista de la cifra anterior, ha sido realizada dentro de los más puros principios que sirven de norma al seguro científico, y así vemos que la Sociedad constituye ya reservas extras para mortalidad excesiva y gestión, y aun así cierra el balance con un excedente del 15 por 100 de las primas cobradas.

La Sociedad, a la vista de la cifra anterior, ha sido realizada dentro de los más puros principios que sirven de norma al seguro científico, y así vemos que la Sociedad constituye ya reservas extras para mortalidad excesiva y gestión, y aun así cierra el balance con un excedente del 15 por 100 de las primas cobradas.

La Sociedad, a la vista de la cifra anterior, ha sido realizada dentro de los más puros principios que sirven de norma al seguro científico, y así vemos que la Sociedad constituye ya reservas extras para mortalidad excesiva y gestión, y aun así cierra el balance con un excedente del 15 por 100 de las primas cobradas.

La Sociedad, a la vista de la cifra anterior, ha sido realizada dentro de los más puros principios que sirven de norma al seguro científico, y así vemos que la Sociedad constituye ya reservas extras para mortalidad excesiva y gestión, y aun así cierra el balance con un excedente del 15 por 100 de las primas cobradas.

La Sociedad, a la vista de la cifra anterior, ha

DESDE NUEVA YORK

## Un colegio de señoritas

Entre los varios centros de enseñanza femenina que hay en Nueva York, merece especial mención el que las Hermanas de la Caridad tienen en las afueras de la ciudad a la orilla izquierda del río Hudson. Es un «College» dedicado a la enseñanza superior de las jóvenes católicas y donde estas reciben los grandes académicos que las habilitan para los títulos universitarios. En su para sus condiciones didácticas, higiénicas y cínicas, el «College» de la Montaña de San Vicente, que tal es su nombre, no tiene nada que envidiar a ninguno de los que he podido ver. Amplios y bien equipados laboratorios de Física, Química, Fisiología, Mineralogía, Botánica, Bacteriología, etc., con aparatos para cada ciencia y para cada alumna; una magnífica biblioteca y estudios para las futuras artistas, clases con vistas al prado, al río, al bosque, cuando no se dan en esos mismos sibilos, campos de fútbol y un gran gimnasio con su correspondiente material para la cultura física. Los exercicios, comedores, baños, salones, clases y demás ostentan en todos sus detalles la higiene costosa y el confort yanqui.

Las diferentes dependencias del colegio ocupan siete grandes edificios, de varios pisos; además un antiguo castillo, mitad gótico, mitad normando, y una iglesia que es una joya de arte románico. Estos edificios están distribuidos sobre un extenso cono de unas 24 hectáreas de superficie, entre bosques, huertos, jardines, fuentes y estanques que cubren la colina por cuya faldada se va desfilando risueño y majestuoso el Río americano. Desde la terraza del castillo el panorama tiene en estos últimos días de mayo todo la exuberante lozanía y cambiabilidad de los paisajes del Nuevo Mundo. Es lástima que no haya sido aquí para su descripción.

Como el Instituto se dedica a la cultura superior de la mujer, en su programa, aprobado y sancionado por las autoridades eclesiásticas del Estado de Nueva York, es natural buscar por entre los grupos de las diferentes enseñanzas algunas que indiquen el sexo de los alumnos que en el se educan, pues aunque hay clase de baile, no es eso exclusivo de la mujer. Tan sólo allá al fin del folleto, dice una religiosa que, si hubiere un número suficiente de alumnas que lo pidan, se dará un curso de Economía doméstica. En cambio, las ciencias de la clase y las matemáticas figuran en primer término; hay que añadir Literatura, Física, Filología, Comercio, Historia (profana y eclesiástica), Sagrada Escritura, Apologética, Pedagogía, encéfala, etc. En la asignatura de cultura física, con dos horas de prácticas por semana, figura un curso de Atletismo, ya que no debe extrañar a las lectoras españolas que éste es el tanto de cómo se ejercitan en los deportes las alumnas de las Universidades americanas. Recientemente este el triunfo de las Columbia University que formaron un Team o variaciones de football capaz de medirse con los varones; y cuando se ponen el riding dress y montan a caballo, cualquieras las tornerías por jinetes barbillampiños. En nuestro país, donde apresuró la práctica la cultura física del hombre, es de la mujer resulta absurdura; pero en este ambiente a diez pasos sorprende que las monjas del «College» de Mount St. Vincent tengan cursos de Gimnasia y Atletismo en sus díases.

M. GRANA (Engeniero).  
Nueva York, mayo de 1920.

## REVISTA DE REVISTAS

La hélice como medio de sustentación

La idea de utilizar las hélices aéreas como sustentadoras nació con los primeros ensayos de la aviación. Sin embargo, las temerarias, aunque innumerables, no respondieron a cálculos serios, no dieron ningún resultado comprobatorio.

La experiencia más digna de atención se la llevó a cabo en 1907 por Mr. Luis Breguet, con un aparato llamado por su inventor el «giroplano». El basítilo, en forma de cruz de San Andrés, llevaba en el centro un motor de 40 caballos, en la extremidad de cada brazo de la cruz se encontraba un sistema «giro-sustentador», constituido por planos paralelos, bastante semejantes a una celda de hidráulico y que formaban en suma verdadera hélice y que formaban en suma verdadera hélice y que formaban en suma verdadera hélice.

El aparato en orden de marcha pesaba 587 kilogramos, comprendido el piloto. Ensayado la primera vez, se elevó a 60 centímetros de altura, permaneciendo suspendido en el aire durante un minuto. Un segundo ensayo, el día 20 de septiembre de 1907, le permitió elevarse a metro y medio de altura y permanecer en el aire el mismo tiempo que en la prueba anterior. La avería de una de las hélices, ocurrida durante la experiencia, hizo que el aparato no cayera bruscamente, sino que descendiese con gran lentitud, algo que descenderse con gran lentitud.

Los ensayos de Mr. Breguet, aunque muy interesantes, no fueron concluyentes. Con los motores actuales, los resultados serían con seguridad mucho más satisfactorios.

Actualmente se preparan nuevas experiencias. Los ingenieros franceses M. Lachoin y Mr. Damblanc están terminando la construcción de un aparato parecido a un avión monoplano, cuyas alas han sido reemplazadas por dos hélices, a la vez de propulsión y de sustentación. El «Aérolion», así denominan los inventores de su aparato, ha sido estudiado hasta en sus menores detalles, y su construcción efectuada con el mayor esmero. Los ensayos serán seguramente interesantes.

Podrá ese helicóptero, conducido por un hombre, elevarse, gobernar y manejarse en el aire?

El director de la dirección des recherches et des inventions demuestra que la realización de un aparato práctico de este género presenta múltiples dificultades.

En teoría, el helicóptero es una máquina realizable. En efecto, una hélice de aeroplano que funciona en condiciones normales suministra al punto fino una tracción por lo menos de 3,5 kilogramos por caballo de fuerza.

Si una tal hélice es accionada por un motor de 200 caballos, el esfuerzo sístico será, pues, de 700 kilogramos.

Ahora bien, un grupo sustentador que

comprenda el motor de 200 caballos, la hélice y los diferentes accesorios, pesa 360 kilogramos. Resta, por lo tanto, un margen de 340 kilogramos, suficientemente amplio para soportar el peso de la barquilla y el del piloto. Seguramente es sencillo calcular, un helicóptero, conducido por un hombre, puede elevarse y mantenerse en el aire.

¿Será, sin embargo, práctico tal aparato? El helicóptero, girando en un sentido, sufre las reacciones del aire que tienden a hacer girar la armadura de la barquilla en sentido contrario. Y si ese movimiento giratorio se produce, el poder sustentador de la hélice se anula. Además, la situación sería para el piloto insostenible. Se puede obviar ese inconveniente, adoptando un sistema de dos motores y de dos hélices, que giren en sentido contrario. Pero entonces se presenta otra dificultad: el aparato sólo podría elevarse verticalmente, y si quisieramos capacitarlo para desplazarse lateralmente necesitaríamos otro sistema propulsor. Podría éste ser elevado dentro del límite de peso concedido por nuestro cálculo? Ademáis, se precisa adaptar ciertos dispositivos de dirección análogos a los de los aeroplanos. Por último, ¿cómo impedir el descenso rápido en el caso de avería en los motores, sin ninguna superficie sustentadora que amortigüe la terrible caída?

Los problemas son, como se ve, complejos y difíciles de resolver. Los ensayos hasta ahora practicados no han sido satisfactorios. No es, sin embargo, razón suficiente para renunciar a las experiencias.

Todo hace prever que el helicóptero podrá algún día ser una realidad. Será probablemente un aparato de grandes dimensiones, provisto de muchos motores, a fin de que la detención de uno o varios de ellos no ejerza influencia sensible sobre el esfuerzo sustentador necesario, producido por el conjunto de la fuerza motriz.

Los grandes fenómenos sísmicos

Uno de los observadores europeos mejor montados para registrar los temblores de tierra es el que los padres jesuitas tienen establecido en La Cartuja de Granada. El observatorio de la Cartuja dispone de aparatos aptos para registrar todos los terremotos, débiles o fuertes, que se producen en un radio tan vasto, que abarca toda Europa, Asia, África y América. El 21 de junio de 1917 registró y identificó un temblor de tierra que se produjo en las islas Tonga, en pleno Océano Pacífico, a 18.000 kilómetros de Granada; es decir, cerca de los antípodas del observatorio.

Durante el gran terremoto de Avezzano (Italia), que tuvo lugar en la madrugada del 13 de enero de 1915, la vibración

del suelo fue tal que en Granada,

a 1.540 kilómetros del centro del movimiento, el terreno sufrió desplazamientos de más de un millímetro de amplitud. Bastaron algunos minutos a las vibraciones producidas en Italia para alcanzar el Sur de España, conservando energía, aunque inservible para el hombre, suficiente para producir una enorme sacudida en los delicados registradores del observatorio. Por otra parte, las ondas terrestres que partieron de Avezzano y se propagaron en dirección opuesta a Granada, llegaron también al observatorio tres horas más tarde, después de haber hecho la vuelta al mundo. El recorrido aproximado de 38.500 kilómetros efectuado por las ondas a través de la corriente terrestre se sacrificó a la velocidad de los 3.500 metros por segundo.

Al finalizar el mismo año 1915, el 7 de diciembre, el observatorio de la Cartuja registró a 8.700 kilómetros de distancia otro fenómeno sísmico, cuatro veces más importante que el precedente, pero que se produjo en la república de San Salvador, en una región muy poco poblada, causando, a pesar de su violencia, muy pocas víctimas.

¿Cuál es el origen de los terremotos? La teoría actualmente más admitida no atribuye los temblores de tierra a la rotación de las comunicaciones volcánicas. Se ha comprobado, en efecto, que cuando un volcán está en erupción, las escudillas que produce quedan localizadas generalmente en las zonas próximas al cono volcánico.

Los grandes fenómenos sísmicos de efecto alterando y de extensa propagación, tienen necesariamente que ocurrir a otra causa. Se cree que son originados por el derrumamiento súbito de cañones bloques de la corteza terrestre, que socavados por razones diversas, se encuentran en posición fuera de equilibrio.

C. DE ARTEO

DEL CAMPO SOCIAL

## Triunfo de la Federación de Valencia

Los obreros sindicalistas de Valencia prescindieron celebrar el día 1 de noviembre una manifestación de simpatía hacia Rusia, con exclusión de reivindicaciones.

La manifestación no fue autorizada. Pretendieron, sin embargo, celebrarla los organizadores, y hubo entre la fuerza pública y los obreros los consiguientes choques.

Resultaron algunos heridos y se practicaron varias detenciones.

Para conseguir la libertad de los detenidos fueron los obreros a la huelga general. Se solucionó esta huelga. Afirmaron después por su cuenta los sindicalistas que el entonces gobernador, señor Duran, les había hecho promesas, no cumplidas.

Y vaya que a mí, me infundía un poco de pavor, visitar el domicilio de mi amigo y camarada...

Cuando ya lo éramos mucho, cuando ya mil y mil veces se habían estrechado nuestras manos y se habían besado nuestras almas, y se habían abrazado nuestros corazones, supo yo por Leonardo, que en su casa existía un misterio. Me lo diríó exigiéndome, entres, formal promesa de no revelársela a nadie.

Leonardo y sus amigos no vivían solos. Con ellos moraba don Andrés: su señor víctima, acaso, de una loca esfera social (quizás egorafobia: horror a la calle) que no salía de su habitación nunca, permaneciendo encerrado en ella siempre, siempre.

Un día, cuando venía a buscarme para ir a clase, me dijo mi amigo..., télo encendido por el ojo de la cerradura.

Es muy bueno el pobrecito, y no da mala que hacer... Todo lo que tenemos es suyo, pues nosotros somos muy pobres, y él corre con todos los gastos, a cambio de los cuidados de mis abuelos.

A mí me paga los estudios, y dicen que me quiere mucho; pero él no me lo ha dicho nunca, pues, fuera de mis abuelos, no había jamás oído nadie.

¡Ay...! ¡Cuántas veces, luego, en el transcurso de la vida, no hallé yo casas como ésta, en las que... hombre o mujer, monomárdico o loco... yacía envuelto en los vértices del misterio un inquietante personaje.

Le promesa de Leonardo, casi veces recordada por mi infantil curiosidad, se cumplió.

Miré por el ojo de la cerradura, caro a Tiebe, telescopio descubridor de mundos nuevos... y vi...

V. parte de un gabinete vulgar, ba-

## Lámpara votiva

La casa de mi amigo Leonardo ollía siempre a petróleo. A uno, a esa hora, característico que produce el quinqué, durante largo tiempo encendido, en una atmósfera condensada, encendida por falta de oxígeno y sobre de carbón, por consumo incesante.

Por ese olor, yo, despierto de oídos, emalo del más fino sabueso, sería capaz de reconocer, con los ojos cerrados, a mi querido camarada, entre los cien condiscípulos del colegio.

Sus ropas, su cartiera, sus libros, el mismo, estaban impregnados de este tuftillo.

Mi amigo Leonardo era un niño pequeño y puro. Era gris, «bonito», muy blanco y muy rubio, con grandes y caídos ojos azules. Vivía con sus abuelos, un anciano, eterno fumador de pipa y muy pendido, con tipo de viejo lobo de mar; una viejecita, pequeña, mañanera, muy blanca y muy pulida y como una ardilla vivaracha.

Lo querían mucho, y él se hacía querer; pues, además de guapo, era aplicado y bueno.

Andaba siempre quedamente, con pasos medidos y tacitos, y hablaba con acento apagado, cual si pusiera sordina a su vozitura de plata y de cristal, como la de un sapito nuevo. Para Leonardo, el mundo parecía la acoba de un enfermo grave; el dormitorio en que agonizase.

— ¡Qué es esa señora? — preguntó a mi amigo.

— ¡Cielo!... No lo sé... — murmuró Leonardo.

Puede que haya sido alguna novia de don Andrés. Miré lo que hay de bajo...

Dejé el cuadro, realizando hasta lo infinito el efecto de luz de la lámpara, habla sobre la comoda, un quinqué.

Un quinqué encendido.

— ¡No lo apaga nunca! — murmuró mi amigo.

— Ni de noche ni de día... Siempre lo tiene ardiendo...

— ¡Por ser verdad! — como que es evangélico — lo que dice San Mateo: «Nada hay oculto, que no haya de saberse»;

supo mi padre que yo era amigo de Leonardo, nieto de un viejo amigo suyo; y, con sorpresa enorme por mi parte, supo yo que mi padre conocía a don Andrés.

Rodeó la comoda que contenía el secreto que yo había prometido guardar, desbordó mi curiosidad, como un toro.

— Pero tú, papá — pregunté — ¿sabes quién es ese señor?...

— Sí, hijo mío — me contestó. Ese señor es un desgraciado, perturbado por una emoción violentísima; un elemento que se ha condensado a sí mismo, a restringido a su interior.

— ¿Por qué? — pregunté — ¿sabes quién es ese señor?...

— Sí, hijo mío — me contestó. Ese señor es un desgraciado, perturbado por una emoción violentísima; un elemento que se ha condensado a sí mismo, a restringido a su interior.

— ¿Por qué? — pregunté — ¿sabes quién es ese señor?...

— Sí, hijo mío — me contestó. Ese señor es un desgraciado, perturbado por una emoción violentísima; un elemento que se ha condensado a sí mismo, a restringido a su interior.

— ¿Por qué? — pregunté — ¿sabes quién es ese señor?...

— Sí, hijo mío — me contestó. Ese señor es un desgraciado, perturbado por una emoción violentísima; un elemento que se ha condensado a sí mismo, a restringido a su interior.

— ¿Por qué? — pregunté — ¿sabes quién es ese señor?...

— Sí, hijo mío — me contestó. Ese señor es un desgraciado, perturbado por una emoción violentísima; un elemento que se ha condensado a sí mismo, a restringido a su interior.

— ¿Por qué? — pregunté — ¿sabes quién es ese señor?...

— Sí, hijo mío — me contestó. Ese señor es un desgraciado, perturbado por una emoción violentísima; un elemento que se ha condensado a sí mismo, a restringido a su interior.

— ¿Por qué? — pregunté — ¿sabes quién es ese señor?...

— Sí, hijo mío — me contestó. Ese señor es un desgraciado, perturbado por una emoción violentísima; un elemento que se ha condensado a sí mismo, a restringido a su interior.

— ¿Por qué? — pregunté — ¿sabes quién es ese señor?...

— Sí, hijo mío — me contestó. Ese señor es un desgraciado, perturbado por una emoción violentísima; un elemento que se ha condensado a sí mismo, a restringido a su interior.

— ¿Por qué? — pregunté — ¿sabes quién es ese señor?...

— Sí, hijo mío — me contestó. Ese señor es un desgraciado, perturbado por una emoción violentísima; un elemento que se ha condensado a sí mismo, a restringido a su interior.

— ¿Por qué? — pregunté — ¿sabes quién es ese señor?...

— Sí, hijo mío — me contestó. Ese señor es un desgraciado, perturbado por una emoción violentísima; un elemento que se ha condensado a sí mismo, a restringido a su interior.

— ¿Por qué? — pregunté — ¿sabes quién es ese señor?...



